

El cambio automático

Esta tecnología permite evitar la engorrosa tarea de cambiar de marcha cada pocos segundos.

La **conducción** resulta mucho más sencilla y cómoda, prestando más atención a la carretera, lo que mejora la **seguridad** del trayecto. El coche sólo tiene dos pedales: el acelerador y el freno. Te puedes olvidar de todo lo demás. El mecanismo y la electrónica se encargan de seleccionar y engranar la marcha adecuada en cada momento.

La falta de cultura automovilística hace que muchas personas piensen que el cambio automático está inventado para quienes muestran pocas habilidades en la conducción. Otra limitación importante es su mayor precio y consumo de combustible, casi medio litro más por cada 100 kilómetros. El cambio entre marchas es muy suave y rápido, evitando la pérdida de potencia en el paso de una a otra. El cambio automático se ha convertido en una opción muy recomendable que cada vez más personas saben apreciar.

Algunas de las **ventajas** más destacables es que no permite calar el coche en las arrancadas, no existe desgaste de embrague y no hay posibilidad de equivocación de un cambio de marchas.



Tipos de cambio

Cambio americano. La búsqueda de un mayor desahogo interior ha hecho que, durante años, en EEUU se coloque la palanca de cambios en la dirección. Condicionados por el tipo de carreteras, la orografía y el concepto de coche que triunfa allí (motores de gran cilindrada y poca potencia relativa), están muy lejos del gusto europeo. Resultan muy lentos y tienen menos aceleración.

Tradicional. Suelen contar con cuatro marchas y son sencillos de manejar. Se pone la palanca en posición D y a circular. Su mayor problema es la lentitud de respuesta y el mayor consumo. Suelen tener programas de conducción en nieve o deportiva, pero no se adaptan a una conducción rápida.

Secuencial. Es el complemento perfecto para una transmisión automática, pues a la comodidad de ésta añade la posibilidad de cambiar en modo manual, accionando la palanca hacia delante y hacia atrás para subir y bajar de marcha.

De variador continuo. Sustituye los engranajes típicos de la caja de cambios por una cadena parecida a la de los ciclomotores. ¿Resultado? Máxima suavidad, "infinitas marchas" y un consumo muy ajustado.

Cambio inteligente. Va un poco más allá de las transmisiones automáticas tradicionales. Varía su funcionamiento de acuerdo a la velocidad, el tipo de conducción y las condiciones de la carretera. Esto les permite ser más económicos y dinámicos que los clásicos.

